

Las Remesas Colectivas y el Programa 3x1 como Proceso de Aprendizaje Social Transnacional

Rodolfo García Zamora
Facultad de Economía
Universidad Autónoma de Zacatecas
rgarciaz@prodigy.net.mx

Documento de Contexto para presentarse en el seminario

“La Participación Cívica y Social de los Migrantes Mexicanos en Estados Unidos”

Que tendrá verificativo en el Centro Internacional
Woodrow Wilson para Investigadores

Washington D.C., 4 y 5 de noviembre, 2005.

Este seminario es patrocinado por el Departamento de Estudios Latinoamericanos y Latinos de la Universidad de California en Santa Cruz, el Instituto México y la División de Estudios de Estados Unidos del Centro Woodrow Wilson. También cuenta con el apoyo de las Fundaciones Rockefeller, Intramericana y Ford.

INDICE.

1.- La importancia de las remesas en la economía y la sociedad mexicana al inicio del siglo XXI.

2.- Las remesas colectivas y el Programa 3x1 en México.

2.1.- Las remesas colectivas como recurso de calidad.

2.2.- El surgimiento del Programa 2x1 en Zacatecas.

2.3.- El Programa 3x1 en Zacatecas y su transformación en Programa 3x1 Iniciativa Ciudadana en 2001.

3.- El Programa 3x1 como proceso de aprendizaje social transnacional.

4.- Remesas, proyectos productivos y desarrollo económico.

Notas.

.

“LAS REMESAS COLECTIVAS Y EL PROGRAMA 3X1 COMO PROCESO DE APRENDIZAJE SOCIAL TRANSANCIONAL EN MÉXICO”.

Rodolfo García Zamora.

RESUMEN.

Las remesas familiares han tenido un crecimiento explosivo en México en los últimos quince años produciendo importantes impactos positivos en la economía nacional y en el bienestar de los hogares receptores de las mismas. Por su parte, las remesas colectivas y el Programa 3x1 han propiciado la elevación en las condiciones de vida del conjunto de la población en las comunidades de origen donde han promovido cientos de obras de infraestructura básica. No obstante la acentuada limitación presupuestal de ese Programa, que a nivel federal no rebasa los 15 millones de dólares para 23 estados en el 2005, sus aportes más relevantes consisten en promover la organización comunitaria transnacional, en establecer un nuevo espacio de negociación de esas comunidades con los tres niveles de gobierno que se convierte en un proceso de aprendizaje transnacional respecto a la colaboración para proyectos conjuntos y promover una incipiente cultura de control social y rendimiento de cuentas que comienza a expandirse a diversas comunidades y municipios. El desarrollo futuro de este Programa se enfrenta a los desafíos de un aumento sustancial del presupuesto, la mayor organización y capacitación de las comunidades de origen y destino, la transformación de los Comités de Obra en verdaderos instrumentos de control social con todo el respaldo comunitario de las comunidades y los clubes, el cambio institucional en los tres niveles de gobierno y la maduración cívica del conjunto de la población mexicana.

1.- La importancia de las remesas en la economía y la sociedad mexicana al inicio del siglo XXI.

Según el Consejo Nacional de Población (CONAPO) (2004), para muchos países los ingresos por remesas tienen una enorme importancia económica. Destaca el caso de El Salvador, donde las remesas recibidas en el año 2002 constituyen el 14% del Producto Interno Bruto (PIB) y 64% de las exportaciones totales de ese país. En cuanto a México, los ingresos por este concepto representaron en el mismo año, 1.5 y 6.15 respectivamente. De acuerdo a la información del Banco de México (2005), las remesas enviadas a México pasan de 2 494 millones de dólares en 1990 a 13 396 millones en 2003 y a 16 613 millones en 2004.

De acuerdo a las estimaciones del Banco Central mexicano (Banxico), de seguir la misma tendencia ascendente, para el año 2005 el ingreso de remesas podría superar los 19 mil millones de dólares. Sólo en el segundo trimestre, la entrada de recursos al país por este concepto fue de 5 mil 214 millones de dólares, lo que implicó un incremento anual de 17.7 por ciento, mientras que en enero-marzo la tasa de crecimiento había sido de 20.5%. En enero-junio, México recibió diariamente en promedio, por parte de connacionales que residen en el exterior, sobre todo en Estados Unidos, 51.5 millones de dólares (El Financiero: 28 de julio, 2005)

Durante la década de los noventa, México registró un crecimiento significativo del monto de remesas procedentes fundamentalmente de Estados Unidos, con tasas de crecimiento anuales de alrededor de diez por ciento. Los primeros años del nuevo siglo se caracterizan, según CONAPO (2004), por el gran dinamismo que muestra el envío de remesas, con un ritmo de crecimiento que supera en mucho lo observado en años anteriores (las tasas de crecimiento anuales se encuentran próximas al 24%): tan sólo entre los años 2002 y 2003 las remesas en México aumentaron 3 582 millones de dólares, mientras que entre 2003 y 2004 lo hicieron en 3 217 millones de dólares

México recibió remesas familiares en los últimos quince años por un monto acumulado cercano a 95 mil millones de dólares. Lo cual se explica porque las remesas han crecido a tasas muy superiores a las de la migración, en gran medida, y debido a una mayor cobertura de estas operaciones por parte de las instituciones financieras intermediarias, así como a la considerable reducción de los costos de las operaciones que involucran transferencias monetarias entre ambos países.

En las dos últimas dos décadas las remesas se han convertido en un flujo de divisas de suma importancia para la economía mexicana, al constituir uno de los principales rubros de la balanza de pagos y porque contribuyen a reactivar las economías regionales y locales. La comparación del flujo de remesas con ciertos indicadores macroeconómicos nacionales muestra la relevancia que tienen estos recursos. En el año 2003, los envíos de dinero de los migrantes a sus familiares representaron alrededor de 80% de las exportaciones petroleras y 73% del superávit de la balanza comercial maquiladora, al tiempo que superaron por 42% a los ingresos derivados del turismo. Recientemente, en el 2004, las remesas representaron el 70% de las exportaciones de petróleo y el 87% del superávit maquilador.

Respecto a la distribución regional de las remesas, ésta se ha ido diversificando y generalizando a la mayor parte de los estados del país, en la medida que las regiones de migración internacional de mayor tradición, como el Centro-Occidente, han experimentado un cambio en su patrón de movilidad al país vecino, de migración temporal a migración definitiva, y de todo el grupo familiar, además, en que debido a la profunda crisis del campo y la economía nacional, la emigración internacional se ha extendido prácticamente a todo el país (García Z. 2003)

En el 2004 cuatro estados (Michoacán, Guanajuato, Jalisco y Estado de México), recibieron cada uno más de mil millones de dólares por concepto de remesas familiares, y en uno de ellos (Michoacán), la cifra superó los dos mil millones de dólares. Si bien en ese año sólo seis estados concentraron más de la mitad de las remesas (Michoacán, Guanajuato, Jalisco, México, Puebla y Distrito Federal), en el resto de los estados del país éstas han ganado creciente visibilidad e importancia. Así, por ejemplo, mientras en 1995 cerca del 40% de los ingresos por tal concepto se dirigió a tres de los estados de mayor tradición migratoria (Michoacán, Jalisco y Guanajuato), en el 2004 ese valor se redujo a 31 por ciento. En contraste, los estados de Veracruz y Chiapas, cuya participación en la migración internacional era hasta fecha reciente marginal, pasaron de ocupar las posiciones 15 y 27 en 1995, a los lugares séptimo y onceavo en el 2004. EL Estado de México, a su vez, se ubicó en la cuarta posición. Con base en estas cifras, el monto promedio per cápita por concepto de remesas en Michoacán, en 2004 ascendió a 539 dólares, mientras que

en Guanajuato y Zacatecas fue de 313 y 311 dólares respectivamente (CONAPO: 2004).

Con base a información de la Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares (ENIGH) se estima que el número de hogares receptores de remesas duplicó su tamaño, al pasar de 600 mil en 1992 a 1.4 millones en 2002, lo que benefició de forma directa a un total de 5.6 millones de personas en este último año. Este incremento se explica por el impacto de la crisis económica mexicana de 1995, que obligó a que un mayor número de hogares recurriera a la migración internacional como alternativa ante el deterioro de sus condiciones de vida. Tan sólo entre 1994 y 1996, el número de receptores de remesas creció en más de 400 mil unidades, al pasar de 665 mil a 1.076 millones. Un rasgo a considerar sobre tales hogares es que poco más de la mitad (52%) se ubica en las localidades rurales menores de 2500 habitantes. En ellas, alrededor de 734 mil unidades domésticas reciben recursos por esta vía, lo que representa el 12.6% del total de unidades domésticas en localidades de ese tamaño. Por su parte, los hogares que reciben transferencias monetarias del exterior en localidades de 2500 o más habitantes, semiurbanas y urbanas, suman cerca de 670 mil, que representan el 3.5% (CONAPO: 2004)

La tendencia anterior de ascenso en los hogares receptores de remesas se registra en todos los estados del país. Zacatecas, Michoacán, Durango, Nayarit, Guanajuato y San Luis Potosí, pertenecientes a la región de alta tradición migratoria internacional, destacan por presentar las mayores proporciones de hogares que reciben remesas, con valores que oscilan entre 8 y 13 por ciento. Asimismo, resulta bastante significativo el peso relativo de los hogares receptores de esos recursos en los estados de Guerrero y Morelos, ubicados respectivamente, en las regiones Sur-Sureste y Centro. Estos hogares se caracterizan por una incorporación más reciente en la dinámica migratoria a Estados Unidos. En la región del país con la mayor tradición migratoria, nueve por ciento de los hogares reciben remesas; le sigue en importancia la región Norte, con 3.5%, la región Sur-Sureste con 2.9%, y la región Centro con 2.6%.

En cuanto al monto promedio anual del ingreso por concepto de remesas de los hogares que reciben estos recursos, ascendió a 2590 en el año 2002 (215,8 dólares al mes); en los hogares radicados en las localidades con menos de 2500 habitantes fue de 2373 dólares, mientras que en los de las localidades con 2500 o más habitantes se elevó a 2830 dólares.

Respecto al uso de esos recursos, los hogares destinan la mayor parte de su ingreso a la satisfacción de necesidades básicas y otro tipo de consumo doméstico, incluidos aquellos gastos que en realidad constituyen inversiones en capital humano como educación y salud. Se estima que las remesas también aportan recursos importantes para el desarrollo de las comunidades con tradición migratoria internacional, con significativos efectos multiplicadores en la actividad económica regional y local. Se calcula que al menos un 10% de las remesas se dedican al ahorro y la inversión productiva.

No hay duda de que las transferencias de remesas de los migrantes a sus familias cumplen un papel determinante en el sostenimiento de los hogares que las reciben, ya que en promedio representan el 35.6% del ingreso corriente total y casi la mitad del ingreso corriente monetario (46.9%). La importancia relativa de estos recursos

es mayor en las localidades con menor menos de 2500 habitantes, cuyo monto equivale en promedio al 53% del ingreso monetario de los hogares. La proporción correspondiente en los hogares de las localidades con 2500 habitante o más asciende al 43%. Es importante considerar que para uno de cada cinco hogares receptores, las remesas constituyen la única fuente de ingreso monetario, lo que los hace altamente vulnerables ante una eventual interrupción de esos recursos (CONAPO: 90-2004).

1.1.- El uso e impacto de las remesas en el hogar.

Del análisis comparativo de la composición del gasto familiar entre hogares receptores de remesas y aquellos que no cuentan con tales recursos con base a la información de la Encuesta Nacional Ingreso Gasto de los Hogares (ENIGH) (19996), Castro y Tuirán (2000) obtienen los siguientes resultados:

1.- En ambos conjuntos de hogares, tanto en áreas rurales como no rurales, alrededor de 8 de cada 10 pesos gastados corresponden a gasto corriente, que incluye alimentos, vestido, cuidados de la casa, salud, transporte, educación, esparcimiento y otros gastos; es decir, se trata sobre todo de gastos referidos al sustento familiar; otro 20% se destina a las denominadas erogaciones financieras y de capital.

2.- Aunque las proporciones de ambos gastos parecen similares en los dos tipos de hogares, los receptores de remesas presentan un menor peso en gasto corriente y mayor porcentaje en erogaciones financieras y de capital, que destinan en gran medida al rubro de vivienda. Diferencia que es más perceptible en las áreas rurales que en las urbanas.

Respecto a los impactos familiares y nacionales de las remesas familiares, Jerónimo Cortina, Rodolfo de la Garza y Enrique Ochoa (2005), reconociendo que esos recursos son muy importantes para los hogares receptores, advierten sobre las limitaciones de las remesas para la correcta elaboración de políticas públicas:

1.- En los últimos años el déficit de la cuenta corriente en México ha disminuido, entre otros factores, a consecuencia del importante incremento en el envío de remesas familiares. Sin embargo, el gobierno mexicano cometería un grave error si supone que los flujos de remesas continuarán creciendo durante la próxima década. Conforme la emigración futura resulte en la reunificación de familias de inmigrantes mexicanos en Estados Unidos, la oferta y demanda de remesas disminuirán. En consecuencia, es muy probable que en los próximos años el flujo de remesas de Estados Unidos a México crezca a tasas decrecientes y, al cabo, el monto total de remesas disminuirá, incluso por debajo de los niveles actuales. Las remesas no son un sustituto de políticas públicas diseñadas para atender desequilibrios macroeconómicos. En el mejor de los casos, el flujo de remesas abre un margen de maniobra que permite promover ajustes y reformas en la materia.

2.- Las remesas no resuelven la necesidad de contar con intermediarios financieros para capitalizar proyectos de inversión en áreas con bajo nivel de desarrollo humano. La mayoría de las remesas se envía para consumo familiar básico y sólo una pequeña fracción tiene como objetivo financiar proyectos colectivos (según los autores, sólo el 9% de los remitentes pertenecen a organizaciones de migrantes). Asimismo, existe poca evidencia en México para sostener la idea de que las remesas funcionan como un mecanismo eficiente de microfinanciamiento.

3.- Por sí solas las remesas no son suficientes para elevar el ingreso de la población por encima de los niveles de pobreza. Las regiones de México con menores niveles de ingreso per cápita, educación y salud no son necesariamente las regiones que más remesas reciben. Los costos para emigrar a Estados Unidos (alrededor de 3 mil dólares) establecen una barrera de salida para los miembros de las familias de bajos recursos. Así, no son los miembros de las familias de bajos recursos quienes necesariamente emigran y, por tanto, envían remesas. El ingreso proveniente de las remesas es fundamental para el consumo básico de las familias receptoras, pero debe entenderse como complemento y no como sustituto de políticas nacionales en materia de reducción de la pobreza y la desigualdad.

Por todo lo anteriormente expuesto, es indudable la importancia que asume la migración internacional y las remesas familiares para el funcionamiento de la economía y la sociedad mexicana desde los años ochenta hasta la fecha, ante la falta de resultados positivos de las políticas de estabilización macroeconómica en términos de crecimiento económico y del empleo. Un hecho ilustrativo del deterioro gradual de la economía lo vemos entre los años 1982 y 2002, período en que el Producto Interno Bruto per cápita creció a un ritmo de 0.35%, mientras que en los 50 años previos a 1982 lo hizo a una tasa del 3.1% anual (García Z: 2004). Ello ha propiciado que con frecuencia en los discursos gubernamentales se sobreestimen los impactos y el potencial de las remesas familiares como instrumento de financiamiento de proyectos productivos y detonante del desarrollo regional, en ausencia de políticas públicas para tales objetivos. Este discurso, que también ha sido reiterado en los últimos años en varias publicaciones del Banco Interamericano de Desarrollo (FOMIN: noviembre, 2003), hablando de un “río de oro” de remesas para América Latina y las remesas como “palanca para el desarrollo”, ha generado una respuesta crítica por parte de varios investigadores en México. Un ejemplo es la crítica de Fernando Lozano (2004), quien señala que ha ido surgiendo un nuevo “paradigma” del desarrollo que ve en la migración y las remesas la salvación a los problemas económicos y sociales de los países de origen de los migrantes, olvidando que las remesas son recursos esencialmente privados que expresan una relación íntima entre el migrante y su familia. Los migrantes y los recursos generados por ellos, no pueden ser llamados con las responsabilidades que le corresponden al Estado mexicano.

En el mismo sentido, Alejandro Canales (2004) cuestiona el supuesto potencial productivo de las remesas para situar en su justa dimensión el aporte de las y los migrantes al desarrollo local y regional. Estos no deben ser vistos como héroes posmodernos que cargan sobre sus espaldas la tarea de impulsar el desarrollo de sus comunidades, pero, tampoco como sujetos desamparados, inmersos en un síndrome migratorio, según el cual se crearía una dependencia perversa en torno a las remesas y los migrantes. Canales señala que quienes ven en México a los 13 mil millones de dólares de remesas captadas en el 2003 como fuente potencial de financiamiento para un vigoroso proceso de crecimiento en las comunidades de origen si se reduce su uso familiar, y en obras sociales y familiares improductivas, confunden el verdadero significado económico de las remesas. Éstas en realidad para él, no representan un tipo de ahorro migrante, sino que constituyen un fondo salarial que suele destinarse a los mismos usos y gastos que cualquier otro salario.

2.- Las remesas colectivas y el Programa 3x1 en México.

2.1.- Las remesas colectivas como un recurso de calidad.

A finales de los años noventa del siglo anterior la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) 1999), realizó un importante estudio sobre los impactos de la migración internacional en el caso de Centroamérica (El Salvador, Honduras, Guatemala y Nicaragua) denominado “Uso productivo de las remesas familiares y comunitarias en Centroamérica” centrado en las remesas, destacando que sus principales impactos positivos son el mejoramiento del nivel de vida de cientos de miles de familias pobres, sus efectos multiplicadores en la economía y el financiamiento a través de remesas colectivas de una creciente cantidad de obras comunitarias. Respecto a los mecanismos que se habían empleado en Centroamérica para fomentar el uso productivo de las remesas como apertura de cuentas bancarias en dólares para emigrados y los fondos de inversión para ellos o sus familias, señala que tuvieron pocos resultados. Por el lado de la participación de los receptores de remesas en programas de crédito o microempresas, ha sido muy limitada. A partir de los pocos avances logrados con esos instrumentos, sigue la preocupación en Centroamérica por encontrar alternativas que propicien un uso más productivo de las remesas familiares.

En la búsqueda anterior, la CEPAL encuentra que las remesas colectivas (donaciones de las organizaciones de migrantes en el exterior para obras comunitarias) son importantes, no tanto por su monto sino porque conforman un recurso de calidad. En primer lugar, materializan un lazo espontáneo y solidario entre agrupaciones de la sociedad civil; en segundo lugar, a diferencia de las remesas familiares, son flujos que se destinan fundamentalmente a inversión social; por último, pueden responder mejor que otras fuentes a modalidades de financiamientos especiales. Por lo anterior, las remesas colectivas brindan la posibilidad de poner en práctica nuevos esquemas o modelos de proyectos productivos en zonas con diversos grados de desarrollo y dotación de recursos.

Sin embargo, en el trabajo señalado, se consigna como a finales de la década anterior no había aun condiciones plenas para que se materializara ese tipo de iniciativas. Las organizaciones de migrantes manifestaban dudas de participar en proyectos productivos antes de haber alcanzado cierta madurez y realizado trabajos en beneficio de sus miembros, para involucrarse en tareas de mayor aliento y más complejas. Asimismo, les queda un gran trecho por recorrer en materia de desarrollo organizacional para lograr la personalidad jurídica como organizaciones no lucrativas y estar en capacidad de emprender actividades más amplias de recolección de fondos (CEPAL: 66, 1999)

Entre los condicionantes de los migrantes centroamericanos para avanzar hacia proyectos más complejos está la necesidad de tener una contraparte local clara y no politizada en sus comunidades de origen. La falta de presencia de los migrantes en dichas localidades, ya sea directamente o a través de una representación, es una de las debilidades más evidentes y un problema de difícil solución. Se requiere de un esfuerzo importante de la sociedad civil del país de origen para llenar este hueco lo más pronto posible.

El reto para los gobiernos y los organismos internacionales, según la CEPAL, consiste en apoyar los procesos de organización de los migrantes y de sus

contrapartes locales para que entre ambos puedan multiplicar los proyectos financiados con remesas colectivas en una escala más amplia, y logren fortalecer la eficacia y permanencia de sus acciones. La condición es que este apoyo no se use para tratar de forzar o manipular los procesos que se han desarrollado hasta ahora de forma espontánea, ni para sustituir las iniciativas de los agentes involucrados en dichos procesos o hacerlas dependientes de subsidios.

La perspectiva de la CEPAL para Centroamérica es que se pueden acelerar y potenciar los procesos en marcha a través de una estrategia gradual, descentralizada y participativa que involucre a los migrantes y sus organizaciones, a la sociedad civil y a los gobiernos, y que busque fortalecer institucionalmente a dichas organizaciones y ligarlas con las de las comunidades de origen, para propiciar a mediano plazo un marco más favorable al uso productivo de las remesas colectivas. Los proyectos de desarrollo local financiados con remesas colectivas, podrán entonces ligarse a programas más amplios de desarrollo social y de combate a la pobreza y podrán conectarse también a los esfuerzos que se hagan para mejorar el uso de las remesas familiares, a través de los nuevos mecanismos de ahorro y de inversión creados por las propias organizaciones de migrantes.

2.2.- Surgimiento del programa 2x1 en Zacatecas.

Una larga tradición migratoria internacional de los zacatecanos a los Estados Unidos, de más de cien años, les permite formar en las últimas décadas del siglo anterior una importante organización de Clubes Zacatecanos en aquel país, cuya base central radica en compartir un sentimiento de pertenencia comunitaria con los lugares de origen que los vincula con las zonas de destino, para realizar actividades conjuntas en beneficio de sus lugares de procedencia. Estos clubes tienen su antecedente desde los años sesenta en el Sur de California, cuando de forma incipiente empezaron a organizarse en Los Ángeles, para otorgar apoyos solidarios a migrantes enfermos, afectados por accidentes o fallecidos, que requerían se les trasladara a su tierra (Moctezuma: 2000). Se inicia luego una etapa de apoyo para llevar a cabo las primeras obras de infraestructura social, entre las que se encuentran la reparación de plazas, iglesias, parques deportivos y panteones, sólo con sus recursos. Etapa que algunos dirigentes migrantes zacatecanos han denominado como el periodo del “Cero por Uno”: el dólar migrante como único instrumento de financiamiento. Es en los últimos quince años del siglo anterior que los Clubes Zacatecanos abordan una etapa de desarrollo que al inicio del siglo XXI los convierte en la organización de migrantes mexicanos más importante, por el número de clubes (más de 230) y Federaciones (14) y por el apoyo sistemático en financiamiento a proyectos de infraestructura social en sus comunidades de origen (García Z. 213: 2003)

La larga experiencia migratoria zacatecana a los Estados Unidos, el surgimiento de importantes redes sociales transnacionales, su largo apoyo a las comunidades de origen, la intensificación de la migración internacional y de la entrada de remesas al país, junto con el surgimiento de un nuevo tipo de políticas públicas que intentan aprovechar el aporte de los migrantes para el desarrollo local, permiten explicar porque surge en Zacatecas en 1993 el Programa 2x1, con el propósito de institucionalizar los apoyos de los Clubes Zacatecanos para la construcción de obras de infraestructura social en sus comunidades de origen; con la aportación de un

dólar del gobierno estatal y otro del gobierno federal por cada dólar que los migrantes inviertan. En 1993 inicia la ejecución de los primeros proyectos con una inversión de 575 mil dólares. En 1999 el programa cambia a la modalidad de 3x1. De su inicio como Programa 2x1 a la transformación en 3x1, se realizaron 310 proyectos de infraestructura social básica. Del año 1999 al 2003 se llevaron a cabo 1096 proyectos en más de 35 municipios del estado. Destacando por su importancia las obras de suministro de agua potable, alcantarillado, energía eléctrica, campos deportivos, caminos, pavimentación, iglesias, parques, plazas públicas y lienzos charros.

2.3.- El Programa 3x1 en Zacatecas y su transformación en Programa 3x1 Iniciativa Ciudadana en el 2001.

El Programa cambia a 3x1 en 1999 cuando se integran los municipios aportando un dólar adicional gracias a su mayor disponibilidad presupuestal derivada de la descentralización del gasto federal. Lo que explica que ese año se financiaran 93 proyectos en 27 municipios con casi cinco millones de dólares. Para el año 2000, los migrantes aportan 1.5 millones de dólares, los cuales sumados a los aportes gubernamentales reúnen 6 millones que financian 95 proyectos comunitarios; destaca la promoción de un nuevo tipo de proyectos comunitarios: becas para estudiantes de primaria, secundaria, preparatoria y licenciatura, centros de cómputo comunitarios e instalaciones universitarias en los municipios de Jalpa y Monte Escobedo. Para el 2001, el Programa invierte 7 millones de dólares para 113 proyectos; en el 2002 asciende a 8.5 millones para 149 proyectos y el 2003 llega a 20 millones para 308 proyectos. Así, de 1999 al 2003 en Zacatecas se realizaron 786 proyectos sociales con la coinversión de las organizaciones migrantes. Aumento significativo que se explica por la nueva aportación de los municipios y una actividad decidida de los alcaldes para la formación de nuevos clubes zacatecanos en Estados Unidos para incrementar las obras y los montos de inversión a futuro.

Es importante destacar que hasta antes del 2001 en que el programa 3x1 se convierte en programa federal, dependiente de la Secretaría de Desarrollo Social, no contaba con sustento financiero específico de la Federación, sino que era negociado por el gobernador en turno con el responsable de esa Secretaría, buscando entre ambos la ubicación de los diferentes proyectos en los programas formalmente establecidos en esa Secretaría. Esta situación cambia en 2001 cuando adquiere pleno reconocimiento como 3x1 Iniciativa Ciudadana, con presupuesto específico, pequeño, pero específico (García Z. 2005). La decisión presidencial tiene implicaciones relevantes para muchos estados, que enseguida tratan de aprovechar las bondades de ese programa para multiplicar los recursos gubernamentales a partir de las iniciativas de las organizaciones de migrantes mexicanos en el exterior, convenidas con sus respectivas autoridades municipales. Esto generó entre otros efectos, una disputa de los gobiernos estatales por el reducido presupuesto, que para el 2002 fue de 113 millones de pesos, en el 2003 97 millones y en el 2004 175 millones (Sedesol: 2005), y una acelerada estrategia de los gobiernos estatales con más migración internacional para formar la mayor cantidad de clubes.

Una de las críticas más frecuentes a este Programa consiste en resaltar lo reducido de su presupuesto. Así, Carlos Fernández Vega (La Jornada, 6 Junio, 2005), expresa, a primera vista, Iniciativa Ciudadana, parece efectiva. Sin embargo, los

“peros” no tardan en surgir. Por ejemplo, que la aportación económica del gobierno federal “estará sujeta a la disponibilidad presupuestal con que cuente el programa”, que para el 2005 “el monto federal máximo por proyecto es de hasta 800 mil pesos mexicanos” y que para el presente año dicha disponibilidad es de apenas 160 millones de pesos, destinados “al apoyo de 574 proyectos”, es decir, un promedio de 278 mil 745 pesos con 64 centavos por cada uno. El columnista mencionado se cuestiona ¿Realmente 160 millones de pesos (14.6 millones de dólares frente a 45.5 millones aportados diariamente por los migrantes en 2004 y 53.4 que se espera aporten este año) representan “uno de los ejes rectores del desarrollo económico y social en las comunidades de origen de los girantes mexicanos en Estados Unidos” como asegura el presidente del BID? Esos 160 millones de pesos (el segundo mayor presupuesto desde el arranque del 3x1) que el gobierno federal aportaría “en beneficio” de las comunidades de origen de los migrantes mexicanos equivalen al 0.07% de los aproximadamente 20 mil millones de dólares en remesas que a lo largo del 2005 enviarán los paisanos al país. Esa cantidad, supera ligeramente los 141 millones de pesos que gastará el presidente Fox este año en promocionar su imagen y realización de encuestas sobre su aceptación popular.

Analizando el Programa 3x1 bajo su modalidad Iniciativa Ciudadana, del 2002 al 2004 destaca el aumento, lento, pero sostenido de la cantidad de proyectos sociales financiados, pasando sus acciones de 20 a 23 estados del país. El primer año se desarrollaron 942 proyectos, en el 2003 899 y en el 2004, 1438. En orden de importancia, en el 2002 los más relevantes fueron proyectos de pavimentación de calles, urbanización, centros de desarrollo comunitario, electrificación y agua potable. Para el segundo año: urbanización, centros de desarrollo comunitario, electrificación, pavimentación y agua potable. En el 2004 la urbanización se mantiene como el más importante, seguido por agua potable, centros de desarrollo comunitario pavimentación de calles y electrificación.

Respecto a los grupos de migrantes participantes en el 2002 intervienen 20, en el 2003, 200 y en el 2004, 527 que corresponden en el mismo orden a ocho, 17 y 31 estados de la Unión Americana. En cuanto a los estados de origen en México, en orden de importancia para el 2003 destacan Zacatecas (71), Michoacán (57), San Luis Potosí (37), (Oaxaca (17), Guanajuato (11), Tlaxcala (7) y Jalisco (5). Para ese mismo año, de acuerdo con la inversión total comprometida en orden de importancia aparece Zacatecas (33%), Jalisco (22%), Michoacán (8.3%), San Luis Potosí (7.1%) Guanajuato (4.3%) y Oaxaca (4.3%) (Sedesol: 2005). Aquí, vale la pena señalar como hay una subvaloración de la cantidad de proyectos con remesas colectivas en el caso de Oaxaca, ya que en ese estado existe una larga tradición comunitaria étnica de realizar múltiples obras sociales con la colaboración de las organizaciones migrantes en los Estados Unidos sin la intervención de las autoridades gubernamentales. En los últimos años se incrementan algunas acciones de colaboración con las presidencias municipales, pero, a pesar de ellos, los proyectos de remesas colectivas al margen del Programa 3x1 son mayoría.

3.- El Programa 3x1 como proceso de aprendizaje social transnacional.

El conocimiento y estudio del programa 3x1 en sus diversas etapas genera evaluaciones encontradas, dependiendo de quien realice su evaluación. Por ejemplo, los alcaldes y gobernadores lo ven como una forma de multiplicar la obra pública

bajo su gestión; los organismos internacionales perciben una gran capacidad de los migrantes y sus comunidades de origen de colaboración con los tres niveles de gobierno en la solución de sus problemas de infraestructura básica y bienestar. El gobierno mexicano, sobre la marcha, obedeciendo a la presión e iniciativas de las organizaciones de migrantes no sólo respalda dicho programa sino que lo institucionaliza a nivel federal y lo hace suyo. A raíz de la expansión nacional del programa, éste se convierte en uno de los principales instrumentos de interacción con la comunidad mexicana en los Estados Unidos y de negociación con organismos internacionales como el Banco Interamericano de Desarrollo. Desde la perspectiva académica existe un amplio consenso de que éticamente no es correcto que quienes que quienes fueron expulsados como migrantes de México por falta de oportunidades adecuadas para su desarrollo, se conviertan en el soporte financiero de la política social de construcción de infraestructura básica, que en rigor es obligación del Estado mexicano (García Z. 2005). Este argumento es incuestionable, como es también la voluntad de las organizaciones migrantes mexicanas, quienes reiteradamente señalan que en ausencia de ellas, de sus remesas colectivas y proyectos, sus comunidades de origen estarían en peores condiciones de las que presentan actualmente.

No hay duda de la contundencia de su argumento y la relevancia de sus aportaciones, que justifican expresar que realmente hay una política social de la diáspora mexicana en un contexto de búsqueda de la estabilidad macroeconómica durante 23 años, que entre otras consecuencias, ha significado la reducción del gasto social. La paradoja neoliberal de México y América Latina es que los expulsados de sus países por la lógica excluyente y empobrecedora del nuevo modelo económico, se convierten en elemento central de su estabilidad macroeconómica, aportando en el primer caso casi 17 mil millones de dólares de remesas familiares y 45 mil en el segundo. Además, en el primer caso, las remesas familiares de los mexicanos financian cientos de proyectos sociales de infraestructura básica. Si bien en términos absolutos la cantidad invertida en estos proyectos es modesta y no rebasa ni el 1 por ciento de las remesas familiares, a nivel local, los presupuestos invertidos en las comunidades y ayuntamientos de Zacatecas, y de los otros estados, son muy significativos. Asimismo, el impacto de la introducción de la energía eléctrica, el agua potable, drenaje, construcción de caminos, calles, escuelas, telecentros y otorgamiento de becas representa un gran aporte para el bienestar en general de la población de las comunidades de origen más allá del impacto positivo que tienen en el hogar las remesas familiares.

Así, el aporte más importante del Programa 3x1 no es en términos de inversión, sino en posibilitar la organización transnacional de los migrantes que se materializa en proyectos sociales que elevan el nivel de vida de la población e inciden favorablemente en el desarrollo local. Ello refleja los tres aportes de las remesas colectivas: cohesiona a las comunidades de origen con las de destino, las convierte en interlocutoras con los tres niveles de gobierno y permite financiar obras sociales en regiones antes excluidas (García Z. 2003). Dicho programa propicia lo que Natasha Iskander ha llamado como un proceso inédito de aprendizaje social entre los propios migrantes, sus comunidades de origen y los tres niveles de gobierno (2005). Este es el aspecto que tiene mayor importancia en el contexto actual de México, cuando la fragilidad macroeconómica se incrementa (como lo muestra su dependencia de los ingresos petroleros y las remesas), y en una visión estratégica del

país urge una propuesta de desarrollo regional y local para todo su territorio, en la cual las organizaciones de migrantes pueden jugar un importante papel de apoyo.

El Programa 3x1 como proceso de aprendizaje social no ha sido sencillo, ni exento de conflictos entre las organizaciones de migrantes, sus comunidades y los tres niveles de gobierno mexicano. Para tales organizaciones el Programa es bien valorado por las siguientes razones (García Z. 2002):

- 1.- Permite la organización transnacional de los migrantes.
- 2.- Posibilita la realización de obras sociales en beneficio de sus comunidades de origen.
- 3.- Ayuda a que las organizaciones de migrantes se conviertan en promotoras del desarrollo local.

Los problemas más importantes que visualizan en él son los siguientes:

- 1.- Excesivo burocratismo entre las dependencias estatales y federales.
- 2.- Fricciones con los municipios por la selección de los proyectos.
- 3.- Demora en la entrega de las partidas estatales y municipales.
- 4.- Mala calidad en las obras realizadas y falta de mantenimiento en las mismas.
- 5.- Ausencia de mecanismos para darle continuidad a los proyectos y obras realizadas.
- 6.- Presupuesto insuficiente para responder a todas las iniciativas de proyectos de los Clubes.
- 7.- Falta de respeto a los criterios del Comité Técnico del Programa para la selección y aprobación de obras.

La valoración anterior, expresada a finales del año 2000 en Chicago y Los Ángeles, California, expresaba la opinión generalizada de los Clubes Zacatecanos sobre las ventajas y limitaciones del Programa 3x1. Los problemas señalados, indican también la existencia de dificultades permanentes entre los Clubes, los alcaldes y algunas autoridades estatales, respecto no sólo a lo mencionado, sino algo que sigue vigente en los diferentes estados, sobre la calidad de las obras realizadas y la transparencia en el uso de los recursos. Estos conflictos de gestión y de administración se ha visto incrementados por los celos políticos que con frecuencia se suscitan entre los alcaldes y funcionarios estatales ante el creciente protagonismo de los dirigentes migrantes zacatecanos, que los ha convertido en interlocutores directos de los gobernantes en turno, los funcionarios federales y con diversas autoridades en los Estados Unidos. Esto se expresa asimismo a nivel local, cuando con frecuencia los dirigentes migrantes tienen mayor credibilidad y respaldo social que los propios alcaldes. Tal situación ha servido para que el gobierno zacatecano y la Secretaría de Desarrollo Social, como resultado de las denuncias, presiones, exigencias y propuestas de los Clubes hayan buscado superar las irregularidades denunciadas y crear un proceso más claro, participativo y profesional en la administración del Programa que se expresa en la creación de los Comités de Validación de los diferentes proyectos en los estados, en los cuales las organizaciones de migrantes actualmente tienen un papel central.

Es importante destacar cómo en el 2002, con la federalización del Programa, 3x1 Iniciativa Ciudadana, se presentan otros dos problemas: una nueva normativa nacional y la prescindibilidad de los Clubes para participar en el Programa. La primera buscando privilegiar los proyectos “productivos” (la terminología resulta ambigua porque inversiones sociales en salud y educación indirectamente inciden en

esos proyectos en sentido estricto) prohibía las inversiones en iglesias, salones de baile y lienzos charros, que por lo general eran y son prioridad de las organizaciones migrantes. La segunda, como respuesta a la actitud de los alcaldes de sentirse desplazados por las organizaciones migrantes, desechaba el requisito de contar con el aval de un Club y Federación de migrantes para su aprobación, bastando con la formación de un Comité de Obra que aportará el 25% correspondiente del proyecto; (aportación que en muchos casos hacía la propia presidencia municipal con recursos provenientes de otros programas de Sedesol). Esto se resuelve en gran medida por la presión y participación de las organizaciones migrantes ante el gobierno mexicano. En el año 2004 la titular de Sedesol acepta que para el 2005, la normatividad restablezca el que los proyectos deben contar con el aval de un Club y Federación de migrantes.

Un aporte adicional del Programa 3x1 como proceso de aprendizaje social transnacional consiste en el impulso hacia una nueva cultura del rendimiento de cuentas y transparencia en la aplicación de los fondos públicos y aportaciones de los migrantes. El proceso ha sido lento, complicado y lleno de fricciones con los tres niveles de gobierno desde la etapa del 2x1 hasta la fecha. Inicialmente, en los años noventa la supervisión de las obras era deficiente y el rendimiento de cuentas hacia los migrantes era limitado. Fue precisamente la mala calidad de algunas obras de carreteras, pavimentación de calles y otras, las que generó la inconformidad de las comunidades de origen y la respuesta de la Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California por lograr que los Comités de Obra local cumplieran con su cometido de fiscalizar el avance y calidad de los mismo proyectos. Así, dicha Federación a través de su cuerpo directivo recurre a fiscalizar ellos mismos el avance y calidad de los proyectos, registrando fotográficamente y con película los detalles más relevantes, como pruebas ante las exigencias y negociaciones con las autoridades competentes. Esta experiencia resulta por demás relevante en el avance del Programa 3x1, en el aprendizaje colectivo del rendimiento de cuentas que comienza a expandirse hacia la población local y en los retos a que se enfrenta a futuro el Programa. El esfuerzo adicional realizado por los dirigentes migrantes por fiscalizar ellos mismos el avance de las obras, viajando de California a las comunidades de Zacatecas los fines de semana, y los reclamos y negociaciones con el gobierno, se materializan a finales de los años noventa en un mejor esquema de seguimiento del avance y calidad de los diversos proyectos.

El aprendizaje colectivo por parte de las comunidades de origen y organizaciones de migrantes consiste, además de las negociaciones con los tres niveles de gobierno, en aprender que si esas comunidades muestran un bajo grado de organización y compromiso con los proyectos en curso, los Comités de Obra tendrán un desempeño deficiente en sus funciones de control social. Durante la segunda semana de julio de este 2005, al visitar siete proyectos del Programa 3x1 en los municipios de Tepetongo y Sain Alto, Zacatecas, pudimos constatar esta situación en la construcción de carreteras, pavimentación de calles, plazas, construcción de puentes y remodelación de iglesias. La situación nos mostró que cuando las comunidades están organizadas y comprometidas con el proyecto en curso, el Comité de Obra respectivo funciona adecuadamente y las obras se realizan correctamente. Una segunda experiencia es cuando la comunidad en general es indiferente a la realización de la obra, no se compromete, a pesar de que le va a beneficiar, pero, existe, un presidente del Comité de Obra que asume individualmente el liderazgo de

garantizar la correcta realización del proyecto con apoyo directo de los Clubes. Una tercera situación se da cuando la comunidad está desorganizada, el Comité de Obra no funciona en su totalidad y las presidencias municipales actúan sin ningún control social en el manejo de los recursos y desarrollo de los proyectos. En este último caso, es frecuente que los Clubes den el aval moral para los proyectos, pero, sin aportar ningún recurso financiero, por lo cual se desentienden del resultado final (García Z. Julio, 2005). Esta anomalía es una de las deformaciones institucionales a que se enfrenta el Programa y que deberá resolverse a futuro.

Finalmente, la esencia del lento avance en la nueva cultura del rendimiento de cuentas y la transparencia en la aplicación de los fondos públicos y comunitarios radica en la debilidad organizativa de las comunidades de origen, la escasa maduración de la ciudadanía mexicana y el cambio limitado en los tres niveles de gobierno hacia esa nueva cultura. Aspectos que no sólo limitan el avance del rendimiento de cuentas en general de la sociedad y de la democratización, sino que incluso, como indica el trabajo de la CEPAL sobre remesas en Centroamérica referido anteriormente, traban el avance de los proyectos sociales y productivos: impiden consolidar ese proceso de aprendizaje social transnacional como fuerza democratizadora y de control social.

4.- Remesas, proyectos productivos y desarrollo económico.

Sin caer en las exageraciones frecuentes de gobernantes de Centroamérica y México de ver en las remesas la clave para el desarrollo económico de las regiones de origen de los migrantes, es importante reconocer que la migración internacional, las remesas y las organizaciones de migrantes adquieren mayor importancia en aquellas regiones caracterizadas por el atraso económico, la ausencia de un sector empresarial relevante y el desinterés que tiene la inversión extranjera hacia esas regiones. Es en este contexto, en regiones como Zacatecas, Michoacán y Oaxaca, donde las remesas y las organizaciones de migrantes pueden ser un instrumento importante para los proyectos de desarrollo local y regional, siempre que existan políticas públicas de Estado para alcanzar tal objetivo. En tales lugares, las remesas colectivas y las organizaciones de migrantes adquieren gran importancia en la realización de proyectos de infraestructura básica, en la construcción de una comunidad migrante transnacional con proyectos de desarrollo local que suponen diseñar estrategias con los tres niveles de gobierno para proyectos de inversión con los ahorros de los migrantes interesados en la Unión Americana. Elementos que nos llevan a considerar que la Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California, con la experiencia de más de doce años realizando proyectos sociales en más de cien comunidades de origen y que en 2004 inicia un proceso de planeación estratégica con apoyo de la Fundación Rockefeller para avanzar hacia una nueva etapa de proyectos productivos con la inversión de los migrantes, representa el surgimiento de un nuevo actor social transnacional comprometido con el desarrollo local y regional. (García Z. 2005).

Coincidimos con los señalamientos críticos de Fernando Lozano y Alejandro Canales, antes expuestos, de no ver a las remesas como la clave mágica para lograr el desarrollo económico del país. En definitiva no podemos pedirles a los migrantes lo que el país no ha sido capaz de lograr: desarrollo y bienestar para toda la población. Sin embargo, si las organizaciones de migrantes están interesadas en

colaborar en la obtención de ese objetivo, se deben hacer las políticas adecuadas del desarrollo económico nacional, de desarrollo regional y local, de fortalecimiento municipal, y en especial, respaldar todas las acciones que ayuden al fortalecimiento de las comunidades de origen y de destino para que se conviertan en protagonistas de su propio desarrollo (García Z. 2004)

Específicamente sobre iniciativas de inversión de los migrantes mexicanos en proyectos productivos desde mediados de los años noventa del siglo anterior se plantearon varias iniciativas en Jalisco y Oaxaca con resultados muy limitados, al inicio del gobierno actual por parte del Banco Interamericano de Desarrollo y Nacional Financiera se propone el Programa “Paisano Invierte en México”; inicialmente en Guanajuato, Puebla y Zacatecas; posteriormente, ante el abandono de los dos primeros estados en Hidalgo, Jalisco y Zacatecas. Programa que ofrece subsidiar el 50% del costo de la elaboración de los estudios técnicos para los proyectos productivos de los migrantes y que también ha tenido resultados reducidos, al igual que las iniciativas de la Sociedad para la Prosperidad, esfuerzo gubernamental y empresarial, México-Estados Unidos, de inicios de 2002 para incentivar la inversión migrante y extranjera en nuestro país con un gran peso en la educación y la innovación tecnológica.

Como lo hemos señalado antes (García Z. 2003), las principales limitaciones que han impedido el avance en los proyectos productivos con la participación migrante radican en la fragilidad económica del país, el miedo que tienen los migrantes a una nueva crisis económica nacional; la ausencia de políticas y programas específicas para los migrantes que surjan de la consulta a ellos mismos; el exceso de burocracia en el gobierno mexicano, la falta de cultura empresarial en la comunidad migrante en general y la debilidad organizativa en las comunidades de origen. De cualquier manera, las organizaciones de migrantes mexicanos siguen interesada en avanzar hacia los proyectos productivos con mayor impacto en el empleo, el ingreso y el desarrollo local en sus comunidades de origen, como lo evidencia la histórica reunión del 18 de agosto en las instalaciones de la Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California en Los Ángeles, California, con las autoridades de Sedesol y del Gobierno de Zacatecas para discutir la normatividad que regirá la puesta en marcha del Programa 3x1 para proyectos productivos. En esta nueva etapa resultan vigentes las propuestas surgidas del Primer Seminario Internacional sobre la Transferencia y Uso de las Remesas: Proyectos Productivos y de Ahorro, organizado por Sin Fronteras, I.A.P.; CEPAL México y la Universidad Autónoma de Zacatecas, realizado en la ciudad de Zacatecas en octubre del 2001(García Z. 2003):

- 1.- Avanzar en proyectos concretos para la transferencia de remesas que bajen su costo y permitan canalizar más recursos al ahorro, la inversión y el financiamiento de proyectos productivos.
- 2.- Asumir la capacitación de la comunidad como eje central para el funcionamiento de las distintas alternativas para el ahorro y la ejecución de los proyectos productivos.
- 3.- Tener una visión de integralidad en el diseño, ejecución de los proyectos, así como no olvidar que los proyectos deben surgir de las comunidades mismas y de que los miembros de ellos se integren en su planeación, ejecución y evaluación.

- 4.- Es fundamental considerar la autosustentabilidad(financiera, técnica, ambiental, etc.) reconociendo que las remesas no pueden ser un subsidio permanente a los proyectos, sino que su función es servir como catalizador, como capital semilla.
- 5.-Necesidad de políticas públicas integrales y diferenciadas para las distintas regiones y comunidades que incidan en las raíces de la pobreza y la emigración.
- 6.- Fortalecer el nexo de la academia y las organizaciones civiles con las comunidades de origen y destino de los migrantes, asumiendo que su función es de acompañamiento, de ayuda para orientar, capacitar, etc. Para que ellas se apropien de sus proyectos y de su propio destino (autodesarrollo equitativo y sustentable).
- 7.- Resulta fundamental intercambiar experiencias, metodologías, resultados y bancos de información, siendo deseable que se construyan varias paginas web para tal fin.
- 8.- No olvidar a los organismos internacionales, a las organizaciones comunitarias nacionales y binacionales, instituciones privadas y gubernamentales, como aliados en la construcción de los nuevos proyectos de ahorro, crédito, inversión y producción de los migirantes en sus comunidades de origen.
- 9.- No olvidar que los protagonistas centrales de todas esas propuestas deben ser los migrantes, sus comunidades y diversas organizaciones nacionales y transnacionales.

Finalmente, para contextualizar en su justa dimensión los retos del desarrollo económico del país, el potencial, los aportes y desafíos para las organizaciones de migrantes, resulta de gran importancia valorar algunas de las consideraciones que la Red Internacional de Migración y Desarrollo hace mediante su Declaración de Cuernavaca (RIMD Abril: 2005). En esta declaración se señala que una política integral de desarrollo no puede referirse exclusivamente al crecimiento económico, sino que implica avanzar en procesos de democratización generadores de libertades civiles, políticas y culturales, y en el acceso a oportunidades de conocimiento que permitan la consolidación de proyectos comunitarios e individuales. La migración y sus remesas, en tanto que deben ser parte de la ecuación de desarrollo- que tome en cuenta a la migración, pero que no dependa exclusivamente de ella- deberían estar orientadas a promover y renovar el desarrollo local y regional, fortaleciendo las instituciones promotoras de las propuesta de desarrollo tanto del gobierno como de la sociedad civil, incluidas las organizaciones de migrantes.

Como alternativa a una política que busca promover a toda costa obras financiadas por los migrantes, es necesario fortalecer instituciones que orienten su trabajo a promover el desarrollo local y regional, en especial las diversas organizaciones civiles e instituciones de educación superior y de capacitación que tiene como objetivo ayudar a la maduración de los agentes sociales del desarrollo, entre ellos, las organizaciones de migrantes. De igual manera, es preciso impulsar las iniciativas de aquellos gobiernos municipales interesados en promover el desarrollo participativo y democrático, con ayuda de instituciones que brindan apoyo y capacitación desde la sociedad civil.

La migración internacional es un proceso global, y como tal requiere de una visión global para su comprensión. En tal sentido, el surgimiento de nuevas formas de organización o de estructuración social que trascienden fronteras, generan no sólo una problemática distinta (en los niveles familiar, comunitario y nacional) sino también oportunidades para impulsar alternativas de desarrollo inéditas que eventualmente ayudarían a combatir la desigualdad y pueden ayudar al desarrollo

integral de las comunidades migrantes. Estas iniciativas requieren un nuevo modelo de pensar y actuar, divorciadas de las viejas estrategias desarrollistas basadas exclusivamente en el crecimiento económico. Por ello, las políticas ligadas a la migración, en tanto proceso global, deben fincarse tanto en las especificidades de las condiciones locales, regionales y nacionales de los países emisores, como en las condiciones particulares de inserción económica y social de los migrantes en las sociedades receptoras. Aquí, la voz de de los migrantes como ciudadanos activos, con derechos sociales y políticos plenos, ante el Estado y la sociedad, es fundamental (RIMD: 2005)

NOTAS.

CANALES, Alejandro (2004), “El papel económico y productivo de las remesas. Una visión crítica”. Migración, Remesas y Desarrollo en México. Instituto Nacional de Migración, México.

COMISIÓN Económica para América Latina. CEPAL (1999), “Uso productivo de las remesas familiares y comunitarias en Centroamérica”. Comisión Económica para América Latina. México.

CASTRO Jorge y Rodolfo Huirán (2000), “Las remesas de los trabajadores emigrantes mexicanos a los Estados Unidos”. Comercio Exterior, Volumen 50, número 4, México.

CONSEJO Nacional de Población. CONAPO (2004). La Nueva Era de las Migraciones. Características de la Migración Internacional en México. Consejo Nacional de Población, México.

CORTINA, Jerónimo, Rodolfo de la Garza y Enrique Ochoa (2005), “Remesas, Límites del optimismo”. Foreign Affairs en español, Volumen 5, número 3, Instituto Tecnológico Autónomo de México, México.

EL FINANCIERO (2005), 28 de Julio.

GARCIA Zamora, Rodolfo (2002),” Migración internacional, remesas y proyectos sociales. Una propuesta de desarrollo regional para Zacatecas”, en Seminario Internacional sobre transferencia y uso de remesas: Proyectos productivos y de Ahorro. Sin Fronteras, CEPAL, UAZ.

_____ (2003), Migración, remesas y desarrollo local. U.A.Z. México

_____ (2004), “Migración Internacional, Tratados de Libre Comercio y Desarrollo Económico en México y Centroamérica”, Fundación Canadiense para las Américas, Ciudad de Guatemala.

_____ (2005), “Mexico, International Migration, Remittances and Development”, International Conference on Migration, Remittances and The Economic Development, OCDE, Marrakech, Marruecos.

_____ (2005),”Migración internacional y remesas colectivas en Zacatecas. El Programa Tres por Uno: Impactos y Desafíos”, Foreign Affairs en español, Volumen 5, número 3, Instituto Tecnológico Autónomo de México, México.

_____ (2005) Julio. Visitas de campo a Tepetongo (El Marecito, El Cuidado, Juancho Rey y Arroyo Seco de Arriba) y Sain Alto (Luis Moya, Miguel Hidalgo, Nicolás Bravo y Atotonilco)

ISKANDER, Natasha (2005), “Social learning as a Productive Project. Zacatecas and Guanajuato’s Cautionary Tales. International Conference on Migration, Remittances and The Economic Development, OCDE, Marrakech, Marruecos.

LA JORNADA (2005) 6 de Junio.

LOZANO, Fernando (2004). “Efectos económicos de la migración México-Estados Unidos . Implicaciones y retos para ambos países. Seminario Migración México Estados-Unidos, Consejo Nacional de Población, México.

MOCTEZUMA, Miguel (2000), “La organización de las organizaciones migrantes zacatecanos en Estados Unidos”, en Cuadernos Agrarios, Nueva Época.

RED Internacional de Migración y Desarrollo (2005) Primer Coloquio Internacional Migración y Desarrollo: Transnacionalismo y Nuevas Perspectivas de Integración, Cuernavaca, Morelos.

SECRETARÍA de Desarrollo Social. SEDESOL (2005)
[http://www.microregiones.gob.mx/pubInternet.pdf\(consulta](http://www.microregiones.gob.mx/pubInternet.pdf(consulta) 24 de agosto 2005).